Los pocos conocimientos de mis veinte años disculparán los defectos de mis rimas, las que he publicado solamente porque muchos de mis amigos me han animado y me han ayudado para que lo haga.

Durango, Diciembre de 1905.

F. C. N.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO LITERATURA
22802

EN TINIEBLAS.

¿A donde vamos, juventud presente,
Sin un sol que ilumine nuestra vida,
A donde vamos, con la fé perdida,
Nuestras místicas flores marchitadas
Y en el alma cadáver la creencia?
¿Qué puede sostenernos y guíarnos
En la senda fatal de la existencia?
Por darnos el saber, por darnos ciencia
[redacted] Los hombres del ayer, los que hoy llamamos
Generación pasada
Mataron nuestro credo religioso,
No debes de creer, todo es mentira!
Tal fué la religión que nos legaron!
Creyendo nada más lo positivo,
Nos dejaron sin luces en el alma,
Que siempre necesita
La llama de la fé—llama bendita—
Creyendo que la ciencia era bastante,
Derribaron los templos seculares
Y al Dios que se ostentaba en los altares
En trozo de materia convirtieron!
La dulce religión y su belleza
Que en la infancia nos dieran los hogares,
Mas tarde nos quitó el Positivismo
Y la venda cayó . . . ¡cuánta tristeza
Sentimos al romperse el blanco velo,

Caímos á la tierra desde el cielo!
Ya el Jesús que muriera en el Calvario
No es el hijo de Dios, fué un visionario,
Un soñador, un hombre solamente,
Debemos derribarle del Santuario!

***

Jesucristo al matar el Paganismo,
Al deshacer la fábula divina,
Legó al mundo la luz de su doctrina
Y los hombres, en vez de Simbolismo,
En vez del mito de la hermosa Grecia,
Tuvieron como credo el Cristianismo;
La vorágine atroz que aniquilara
A todos los humanos privilegios,
Por medio de la roja guillotina,
Queriendo deshacer toda doctrina,
Una nueva encontrar fué necesario
Y en su furia, que todo lo arrasaba,
Hizo una religión á su manera
Y fué á adorar, servil, á la ramera
Que á la diosa Razón simbolizaba!
Pero á nosotros, juventud presente,
Nos quitaron los dioses, y nos faltan,
Que al espíritu es siempre necesario,
Un credo religioso, una doctrina,
Por absurda y ridícula que sea!
Por eso caminamos vacilantes
En medio á las tinieblas más sombrías,
Sentimos indecibles nostalgías,
A veces nos invade el misticismo
Y volvemos de nuevo á las tinieblas,
Y caemos de nuevo en el abismo
De la duda implacable que nos hiere

Y que á veces nos lleva al ateísmo!
Por eso sin la fé, sin ilusiones,
Sin Dios á quien volver nuestras miradas,
Cargados de infinitos desengaños,
Con el alma desnuda de creencias,
Envejecidos á los veinte años,
Nos sentimos cansados, abatidos;
Caminamos á obscuras, ya vencidos,
Antes de entrar en la batalla ruda;
Esperamos divinas apoteosis
Y nos hiere el demonio de la duda
Y nos mata la trágica Neurósis!

RACHAS.

I.

En mi vida encontraba nomás flores,
Todo era luz, encanto y armonía,
Era un tiempo feliz, el alma mía
Sedienta estaba de placer y amores!

—

Pasaron los instantes seductores
Cuando llegó la decepción impía,
Pasó el tiempo feliz, ya el alma mía,
No está sedienta de placer y amores!

—

Ya están marchitas las pintadas flores,
Ya no hay ni luz, ni encanto, ni armonía,
Pasaron los instantes seductores,
Pasó el tiempo feliz, ya el alma mía
No está sedienta de placer y amores!

II

Yo he mirado que una águila altanera,
Muerta pasada por traidoras balas,
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

—

Murió en mi pecho la ilusión postrera,
La que luciera sus nardinas galas,
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

—

Alma, que luchas con la pena fiera,
Si el suspiro postrero acaso exhalas,
Sabe morir como águila altanera:
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

1902

LIRIO ENFERMO.

I.

Las carnes blancas, de color de albura,
El talle esbelto —mecedora palma —
Blanca la frente y la conciencia pura,
La frente blanca y sin mancilla el alma;

—

Era una vírgen de correctos flancos,
Engendro del amor y del delirio,
Era una Venus de contornos blancos,
Era Afrodita de color de lirio.

—

Sobre su nuca modelada en yeso,
De sus cabellos la dorada lluvia
Depositaba voluptuoso beso,
Era una vírgen incitante y rubia!

—

Era una Vénus de cabellos de oro,
De carnes blancas de color de albura;
Modelo de virtudes y decoro,
Su alma era casta y su conciencia pura!

—

Engendro del amor y del delirio,
Era una vírgen pura, seductora,
Su alma era blanca como el fresco lirio
Que acarician los besos de la aurora!

II

Hoy....son sus carnes de color de albura
Y el talle esbelto—mecedora palma—

Mas ya no es vírgen de conciencia pura,
El vicio infame enegreció su alma! . . .

—

Es una Venus de triunfal belleza:
Labios de grana, frente alabastrina,
Pero manchó esa frente la impureza
Escribiendo estas letras: Mesalina!

—

Su negra suerte la sumió en el vicio:
Era muy pobre, la sedujo el oro,
Y rodó, sin querer, al precipicio,
Perdiendo su virtud y su decoro!

—

No fué culpable, si rodó al abismo,
De la pobreza la sangrienta injuria
La obligó, también un atavismo:
Palpitaba en su sangre la lujuria!

—

Engendro del amor y del delirio,
¡Ay! de ese amor de la impureza hermano,
Su alma es ahora el marchitado lirio
Que enfermaron los gases del pantano!

NOSTALGICA.

Tal vez no vuelva, mi adorada, á verte,
Me llena de infinito desconsuelo
Una sombra fatídica de muerte
Que envuelve mi alma en su crespón de duelo;
A mi tierra, tal vez, ya nunca vuelva,
Tal vez sucumba solo, desvalido,
¡Cuántas aves, en medio de la selva,
Sucumben lejos del caliente nido! . .

GRITOS.

(A BALTAZAR IZAGUIRRE Y ROJO.)

I.

Ha muerto el ideal, ya no ilumina
Con fulgores de aurora la existencia,
Murieron la esperanza y la creencia
Y el santuario del alma es una ruina.

—

¿Para qué combatir, si no se escucha
Un grito alentador en la batalla,
Para qué combatir, cuando no se halla
El merecido premio tras la lucha?

—

Si perdimoa la fé, si la Victoria
No tiende á nos los bienhechores brazos,
Arrojemos la espada hecha pedazos
Sin soñar con los lampos de la gloria!

—

Imposible es luchar por la existencia,
No es posible la lucha por la vida,
Si llevamos en la alma envejecida
El cadáver de la última creencia! . .

II.

No muere el ideal, que es la victoria,
Lo grande, lo sublime sintetiza
Y sabe renacer de su ceniza,
Porque es ciencia y amor y es luz de gloria!

—

Si nos torturan dolorosas penas,
Si nos envuelve en su crespón el duelo,

LIGA DE ESTUDIANTES NUEVOLEONESES
UNION, ESTUDIO Y PATRIA
MONTERREY, N. L.

Derramemos en otros el consuelo,
Vayamos á aliviar almas ajenas.

—

Alentemos las almas infelices,
Volverán nuestras blancas ilusiones
Si aliviamos heridos corazones
Si curamos las hondas cicatrices!

—

No muere el ideal, nunca, mentira:
En cielo tempestuoso es luz de aurora,
Es aliento en el alma del que llora,
Y una estrofa viril es en la lira!

AVES.

I.

Cuando ví sonreir á la existencia,
Cuando el sol en oriente despuntaba,
Impregnado de mistica inocencia,
Fué mi verso una alondra que trinaba;

—

Del sol á los primeros parpadeos,
Viendo el orto teñido de colores,
Entonaba con tímidos gorjeos
La canción de la dicha y los amores.

—

Cuando miré mi porvenir risueño,
Cuando creyente el corazón amaba
Cegado por la venda del ensueño,
Fué mi verso una alondra que trinaba!

II.

Me sedujo tu angélica hermosura
Y arranqué de mi lira dulces notas
Y fueron cantos de color de albura,
Mis nuevos cantos, nítidas gaviotas;

Blancas gaviotas que con torpe vuelo
Emprendieron la marcha á otras regiones
En busca de otro mar y de otro cielo,
¡Eran versos de amor y de ilusiones!

—

Cuando libé la hiel de la amargura,
Volaron mustias, con las alas rotas,

Mis blancas rimas de color de albura,
Mis blancos versos, nítidas gaviotas!

III.

Como la nube vaporosa y leve
Que desgarran los recios aquilones,
Mis ilusiones color de nieve
Deshicieron así, las decepciónes. . .

—

Vi deshechos mis castos ideales,
Naufragando en el mar de mi existencia,
Deshojadas mis flores pasionales
Y vi cadáver mi última creencia!

—

La duda á los abismos me arrojaba
Y fué el verso de mi alma que gemía,
Un cisne moribundo que lloraba
Debatiéndose en medio á su agonía . . !

IV.

Y me amaste después, de nuevo asoma,
El sol dorando la lejana cima,
Entonces fué mi verso una paloma,
Una blanca paloma fué mi rima.

—

Y nuestros pechos juntos palpitaron,
Al impulso de extraña sacudida,
Y juntas nuestras almas comulgaron
Del amor con la hostia bendecida,

—

Y se hablaron las dos, en ese idioma
De los seres, sin forma, espirituales,
Entonces fué mi verso una paloma
Que te dijo mis castos ideales!

V.

Hoy me hallo lejos de la tierra mía,
Me encuentro lejos del hogar querido,
Y siento la profunda nostalgía
Que siente el ave por el dulce nido!

—

Hoy siento en mi alma lo glacial del polo,
Porque el destino de mi hogar me aleja,
Hoy es mi verso, porque me hallo solo,
Una tórtola herida que se queja!

—

Una tórtola herida, agonizante,
Que llora abandonada en su agonía,
Es hoy mi verso, porque estoy distante
De los que quiero y de la tierra mía!

México 1904.

JESUS.

Jesús, el soñador de Galilea,
El cantor de parábolas divinas,
Que el Paganismo convirtiera en ruinas,
Va á sucumbir en aras de su idea;

—

Iracunda la plebe de Judea
Hace mofa de todas sus doctrinas,
Lo corona con bárbaras espinas
Y en insultar al justo se recrea!

—

Condenado á la muerte vergonzosa
Destinada á los grandes malhechores,
Aquél hombre, más puro que los lirios,

Expira en una cruz ignominiosa,
Santificando todos los dolores
Y deificando todos los martirios!

ALMAS—NOTAS.

I.

Las notas de dulzura, cristalinas,
Las que murmuran en la mansa fuente,
Con su voz misteriosa las ondinas;
Las que canta la brisa dulcemente,
Los sentidos arrullos de paloma,
Que desgrana sus rimas junto al nido,
El rumor de los besos, que es aroma,
El rumor de los besos, que es latido,
Esas notas de suaves melodías,
Arrullos de pureza, celestiales,
Esas notas de blancas armonías,
Son las almas de niñas virginales!

II.

Los himnos de imponente melodía,
Las notas de los cantos religiosos,
Esas notas que son de eucaristía,
Esos himnos solemnes, majestuosos,
Las notas de los místicos cantares,
Las que endulzan las santas oraciones,
Las que suben rezando á los altares
Con sonidos de graves vibraciones,
Las que suenan tan dulces como bellas
De santos misticismos impregnadas,
Son las almas de místicas doncellas,
Son las almas de niñas enclaustradas!

III

Los marciales acordes que enardecen
Con sus notas de santo patriotismo,
Los que animan, conmueven y extremecen
Y levantan el hombre al heroismo,

Las notas de los himnos nacionales,
El hórrido fragor de la batalla,
Esas gamas soberbias y triunfales,
El sonoro silbar de la metralla,
Las notas de los cánticos guerreros,
El bélico sonar de los clarines,
El chocar de armaduras y de aceros,
Son las almas de bravos paladines!

IV.

Los valses de sonidos melodiosos,
Los valses de tristezas infinitas,
Los que gimen con débiles sollozos,
Esas notas con lágrimas escritas
Que remedan tristísimos lamentos
Y llevan el perfume de los lirios,
Las que son expresión de los tormentos,
Las que son expresión de los martirios,
Esos valses de lentas armonías,
Los de compases débiles y tardos,
Esas notas de tristes melodías,
Son las almas dolientes de los bardos!

V.

Las notas estruendosas, las huraños,
Las negras notas con que ruge el viento,
Las que vibran satánicas y extrañas
En el rugido del león hambriento,
El grito con que espantan los volcanes
Cuando lumbre vomitan sus entrañas,
El canto de los recios huracanes,
El del rayo que hiere las montañas,
Esos gritos terribles y soberbios
Que espantan con acentos infernales,
Esas notas que crispan nuestros nervios
Son las almas de seres criminales!

RARA.

Sus ojos eran bellos, pero eran ojos raros,
También eran extrañas sus cejas enarcadas,
Y de su rubio pelo las crenchas destrenzadas
Que bañaban sus hombros con diminutos aros.

Su cuello era nevado como el pulido Paros
Y eran felinas manos sus manos satinadas;
Recuerdo que he temblado sintiendo las miradas
De sus ojos que en verme jamás eran avaros.

Guardaban un misterio sus trágicas guedejas,
Sus ojos fascinantes, sus enarcadas cejas,
Era infernal belleza, causábame pavura, ...

Nomás sus labios rojos guardaban embelesos,
Y yo olvidaba toda su trágica hermosura,
Cuando su fresca boca me daba muchos besos!

PAGINAS.

I.

VENCIDOS.

(A Guillermo C. Segura y Alfredo Breceda. M.)

A través de las edades contemplad á los vencidos,
Que se alejan humillados, pesarosos y abatidos,
En sus pechos las derrotas han causado fiero estrago:
Ved á Mario, gemebundo, en las ruinas de Cartago,
A Boadil, ya sin corona, con el alma acongojada,
Que deshecho en mar de llanto se retira de Granada.
¡Almas débiles y pobres, sin valor y sin firmeza!
Son juguetes que el destino estrujara en su fiereza,
Que no saben oponerse al capricho de la suerte,
Que no ocultan sus derrotas en las sombras de la muerte,
Y desfilan abatidos por el campo de la Historia;
—¡Caravana de humillados, triste pléyade irrisoria!—
Aparecen cual fantasmas, como tétricos vestiglos,
Como oprobio, como insulto, en la etapa de los siglos!

—

Para esos que no saben combatir contra la suerte,
Sólo guarda para ellos, mi alma altiva, mi alma fuerte,
Un reproche, una protesta—latigazo formidable —
Para todo el que se humilla y es por eso despreciable!

—

Contemplad la caravana..contemplad como se aleja..
En sus ojos tienen llanto, en sus labios una queja....
A través de las edades escuchemos sus gemidos,
¡Se retiran humillados! contemplad á los vencidos!

II.

AGUILAS.

(A Carlos Delgado jr.)

Escuchemos: es de un himno majestuoso el clamoreo,
Ya se acercan los rebeldes con Luzbel y Prometeo,
Los que nunca se humillaron porque su alma es altanera,
Ved, Cuauhtémoc impasible en la lumbre de la hoguera;
Nada pudo contra ellos el destino en sus furores,
Ellos son los reformistas, ellos son los redentores!
¡Nada importa el anatema, ni la lumbre, ni el acero!
Son Harmodio y Alhigieri, Aristógeto y Lutero!
Si sus almas iracundas son baluartes de la fuerza,
Nada existe que los doble, los humille ó que los tuerza,
Nada importan las cadenas, nada el bárbaro destierro,
Que sus almas inflexibles, son muy fuertes, son de hierro;
Se levantan majestuosos, como el cóndor de los Andes,
Ellos nunca se arrastraron, que sus alas son muy grandes,
No están hechos para esclavos, no soportan ningún yugo,
Son Bolívar y Kosiusco son Hidalgo y Victor Hugo!

Para ellos, que almas fuertes alentaron en sus pechos,
Que encarnaron libertades y encarnaron los derechos.
Para ellos los altivos, que forjaron redenciones,
Mi alma tiene sus afectos y mi lira sus canciones!

Escuchemos: es de un himno majestuoso el clamoreo,
Ya se acercan los rebeldes con Luzbel y Prometeo.

RUEGA POR MI.

Sé que estás en el templo algunas veces
Orando con fervor, grave y sencilla,
Te pido vírgen, que por mi alma reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

—

El cáliz ha apurado hasta las heces,
Mi corazón al que el dolor mancilla;
Te pido, vírgen, que por mi alma reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

—

Quien te ama tanto, quien jamás se humilla
Cuando en sus negras noches apareces,
Ante tu imágen dobla la rodilla,
Por él te pido, mi adorada reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

1902